

## LAS HIPERTENSIONES ARTERIALES CURABLES

Esta noche quisiera conversar con usted acerca de las hipertensiones arteriales susceptibles de curación. Una quincena de años atrás, una frase como la que le acabo de pronunciar hubiera parecido una inadmisibile audacia. Hoy es una realidad, y el hallazgo de cifras elevadas de hipertensión arterial no significa irrevocablemente la tenencia de una enfermedad irremediable. Hay un buen número de ellas que se reputan como raras, con soluciones ya médicas, ya quirúrgicas, pero su carácter excepcional deriva precisamente del desconocimiento que tienen muchos médicos prácticos sobre los gestos semiológicos que deben realizar, ó análisis que deben solicitar para detectar —ó por lo menos sospechar— la posibilidad de cura del caso de hipertensión arterial que enfrentan. ¿Quiere usted, así, al pasar, un ejemplo de hipertensión arterial curable? Pues allí está la coartación de la aorta, enfermedad también llamada estrechez del istmo de la aorta; en esta enfermedad el cayado aórtico se encuentra estrechado en un sector que está más allá del nacimiento de la subclavia izquierda; el resultado en estas condiciones es que existirá una hipertensión arterial considerable en los miembros superiores, alteraciones del fondo de ojo, como se observan en las formas más graves de la hipertensión arterial, alteraciones electrocardiográficas trasuntando una hipertrofia ventricular izquierda, y una isquemia miocárdica bien definida, etc. Pues bien, ésta es una hipertensión, que diagnosticada a tiempo puede perfectamente curar gracias a una intervención quirúrgica que levante, que elimine el obstáculo que se encuentra a nivel del cayado de la aorta, y todo el trabajo que tiene el médico práctico para poderla sospechar, es solamente *recordar que tiene que palpar las arterias femorales en todo individuo hipertenso*. La debilidad